

Sandra McGee Deutsch, *Las Derechas*.
The extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile,
1890-1939, Stanford, Stanford University Press, 1999¹.

Daniel Lvovich

Profesor de la Universidad Nacional de Gral. Sarmiento.

Si en la última década las miradas historiográficas de amplio alcance temporal parecen haber cedido paso a los trabajos mucho más acotados desde un punto de vista cronológico, mientras los objetos de estudio tienden a una fragmentación que aparentemente no reconoce límites; el nuevo libro de Sandra McGee Deutsch resulta, afortunadamente, una obra extemporánea.

En efecto, *Las Derechas* es un libro poco habitual en este fin de siglo debido a múltiples causas: se estructura en torno a una serie de interrogantes que combinan la intención de ensayar explicaciones globales con el respeto a las peculiaridades, el período que analiza –desde 1890 hasta 1939– es amplio y complejo y considera con espíritu comparativo un objeto tan amplio como los movimientos de extrema derecha de Argentina, Brasil y Chile. Con este libro, Sandra McGee Deutsch completa largos años de estudio sobre las derechas en América del Sur, que ya había

¹ Una versión resumida de este comentario fue publicada bajo el título de “Las extremas derechas en Sudamérica en perspectiva comparada” en: *Hermes. Boletín de Crítica Bibliográfica*, año I, N°3, primer y tercer bimestres de 2000.

dado como resultado, además de una multiplicidad de artículos, su *Counterrevolution in Argentina 1900-1932. The Argentine Patriotic League*, publicado en 1986 y aún no traducido al español.

Una investigación del alcance y ambición sobre las derechas latinoamericanas como la desarrollada por Sandra McGee Deutsch no reconoce demasiados antecedentes. Probablemente *El Pensamiento político de la derecha latinoamericana* de José Luis Romero, publicado hace más de treinta años, resulte el precedente más cercano al libro de esta historiadora, pese a las diferencias de objeto y metodología entre ambos textos.

Al definir a las derechas como movimientos de reacción contra las tendencias políticas igualitarias y liberales y contra otros factores que –en la óptica de los actores– minan el orden socioeconómico, *Las Derechas* evita la adopción de modelos esencialistas: las derechas se definen contextualmente y se modifican al variar las tramas políticas, sociales, culturales e institucionales en las que se insertan.

El libro se organiza sobre la base de tres grandes bloques, en cada uno de los que se considera un complejo entramado. De tal modo, las relaciones de la derecha radical con las expresiones conservadoras más moderadas, el sistema político, la Iglesia y el Ejército son consideradas para cada país, sin dejarse de lado las características diferenciales del movimiento obrero o la inmigración en cada una de las naciones analizadas, ni las peculiaridades de la participación femenina o del origen social de los miembros de cada una de las organizaciones de la derecha radical.

En la primera de estas etapas (1890-1914) se consideran los antecedentes de la extrema derecha,

en un período en el que la percepción del declive nacional y el temor a la disolución generó facciones derechistas aún amorfas, cuyas críticas no alcanzaban los fundamentos de los sistemas políticos y sociales. Las reacciones del período percibían en la inmigración, el movimiento obrero, la ineptitud administrativa o el imperialismo crecientes amenazas, y en algunos casos encontraban en el liberalismo la raíz de lo que consideraban la debilidad de los gobiernos y la corrupción política. La importancia atribuida a cada uno de estos peligros variaba en cada uno de los tres países considerados, en función de los orígenes sociales, las perspectivas ideológicas, el acceso al poder político y la relación con la Iglesia católica de las nacientes facciones derechistas.

Pese a que muchos de estos precursores de la derecha —en particular en la Argentina—, pertenecían a la élite social, la denunciaban por cosmopolita e indiferente a los problemas nacionales, por lo que redefinieron la noción de clases dirigentes en términos espiritualistas más que por su control sobre el gobierno o la economía. Ya en esta primera etapa la derecha se propuso como una alternativa a la izquierda en lo relativo a la cuestión social, a la que proponían enfrentar a través de reformas sociales y —sobre todo— por medio de prácticas de caridad hacia los pobres, tal como era sostenido por los católicos sociales.

En el segundo período considerado —entre la primera guerra mundial y mediados de la década de 1920— las derechas radicales comenzaron a formar grupos extraparlamentarios —las Ligas— opuestos a las izquierdas y los movimientos obreros. La derecha radical reinterpretó en este período su misión nacionalista como la de prevenir y reprimir

los conflictos sociales, atribuidos en Argentina y Brasil a los inmigrantes europeos, e identificados en Chile con una supuesta subversión peruana. También en esta etapa se asiste al desarrollo de estrechos vínculos entre las Fuerzas Armadas y las Ligas en los tres países. Paradójicamente, teniendo en cuenta el discurso sobre el rol básicamente doméstico que las Ligas atribuían a las mujeres, el número de activistas femeninas de las derechas se expandió significativamente en los tres países, aunque mientras en el caso de la Liga Patriótica Argentina éstas se concentraron en las actividades de beneficencia, en los casos de Brasil y Chile asumieron responsabilidades editoriales y como oradoras ante públicos masculinos, generándose no pocas tensiones entre los roles de género atribuidos y estas nuevas esferas de actividad.

Las diferencias entre los tres países se agudizaron en este período, destacándose el mayor crecimiento de la derecha radical en Argentina en relación a los otros dos países considerados, ya que estas expresiones se tornaron crecientemente atractivas para los sectores conservadores que, desplazados del gobierno, consideraban inaceptablemente tolerante la actitud del régimen radical frente al movimiento obrero. Al menos en los años iniciales de este período la derecha radical y la moderada fueron estrechos aliados. No organizadas como partidos políticos, los movimientos de Argentina y Chile sirvieron como grupos de choque de las facciones conservadoras más que como sus competidores: estas organizaciones representaban la radicalización de la derecha moderada en tiempos de crisis. La principal diferencia entre moderados y radicales residió en la mayor propensión de estos últimos a la violencia. Sólo en Brasil los aspectos ideológicos –catolicismo, xenofobia, nacionalismo

autoritario— distinguieron a la derecha extremista de la moderada, aun cuando en ese período comenzó a desarrollarse una corriente católica reaccionaria en Argentina y en menor medida en Chile.

El tercer bloque temporal llega hasta fines de la década de 1930, período que la autora denomina como la era del fascismo. Inspiradas en el catolicismo integral y los fascismos europeos, la extrema derecha alcanzó su apogeo en esta época, mientras los límites entre las derechas radicales y conservadoras se tornaron, en muchos casos, muy difusos. El Integralismo de Brasil, el Nazismo chileno y buena parte del nacionalismo argentino, sostiene la autora, se encuadran perfectamente bajo la categoría de fascismo. Sus objetivos residían en reemplazar a la democracia liberal a través de una revolución social y moral que estableciera un estado dictatorial y jerárquico, inspirado en el culto al heroísmo, que unificaría y purificaría a la nación.

Recurriendo a un erudito repertorio bibliográfico sobre este tema y sin desconocer los límites de la adaptación de cada caso particular a las diversas tipologías, *Las Derechas* nos recuerda que estos movimientos se ofrecieron como una alternativa al socialismo, que enfatizaban los contenidos relativos a la justicia social dentro de las fronteras nacionales y al cambio dentro del orden. Definiendo al capitalismo como el ámbito de la usura, el monopolio y las finanzas internacionales —más que como el sistema basado en la propiedad privada— se presentaron como sus enemigos, apareciendo como revolucionarios debido a su énfasis en los valores de la juventud, la masculinidad y la violencia y su retórica marcadamente antiburguesa. Sumados al antisemitismo, el corporativismo y el estatismo, estos movimientos resultaron muy similares a los modelos

Europeos, de los que sin embargo no se limitaron a configurar una simple copia.

Por último, una sección destinada a considerar el legado de la derecha radical en los tres países considera sus sucesivas transfiguraciones desde la Segunda Guerra Mundial y sus aportes a los populismos y a los regímenes dictatoriales, para llegar en grandes trazos hasta fines de la década de 1990.

El trabajo de reunir, sistematizar, sintetizar y comparar un amplísimo cúmulo de conocimientos de segunda mano hubiera podido justificar, por sí mismo, la existencia de este trabajo. Sin embargo Sandra McGee Deutsch fue aún más allá al incorporar a la obra el resultado de una muy vasta investigación sobre fuentes primarias, que le permite renovar la percepción de ciertos aspectos de las problemáticas consideradas.

Un excelente ejemplo al respecto lo constituye la sección en la que se analizan las prácticas políticas de la derecha radical argentina en la década de 1930. Contrastando con buena parte de la historiografía argentina sobre la temática, que privilegió la dimensión ideológica por sobre la de las prácticas políticas, *Las Derechas* documenta la violencia desplegada por las organizaciones de la extrema derecha en innumerables ocasiones en aquellos años. El ataque a manifestaciones obreras e izquierdistas, el asalto a locales socialistas, y los seis asesinatos políticos causados por la extrema derecha argentina a comienzos de los años treinta, obligan a reconsiderar las miradas sobre el período que minimizan la importancia de este sector, y a volver a analizar los modos en que las tradiciones de la derecha radicalizada continuaron desarrollándose e influyendo en la evolución de nuestra historia política hasta la actualidad.